

EL VALOR MASÓNICO DE LA INICIACIÓN

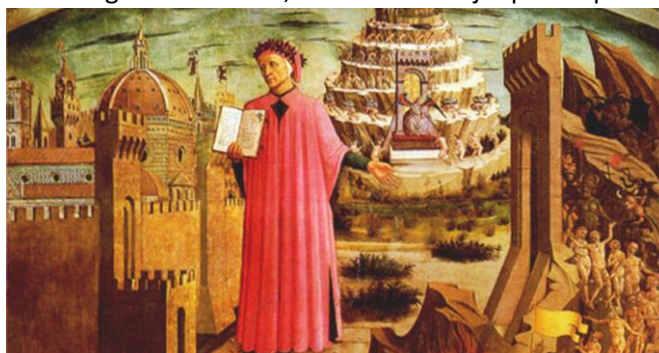
El término iniciación denota “comienzo”. Por lo tanto, lo primero que se nos debe imaginar es pensar donde estábamos antes de la ceremonia y donde nos encontramos ahora.

Este análisis no se debe interpretar como un hecho en el plano físico, sino que acontece en los planos internos de nuestra conciencia.

Joseph Campbell en su libro “*El héroe de las mil caras*” reconoce que el mito de la iniciación, es un fenómeno universal que recorre el tiempo, las civilizaciones y las culturas. En otras palabras, los ritos iniciáticos existieron desde siempre y fueron desde las antiguas civilizaciones sumerias, egipcias, las tradiciones griegas y sus escuelas místicas.

Este viaje, reconoce como elemento importante la presencia de un “llamado” que lo obliga a comenzar este viaje.

J. Campbell expresa que todos los ritos iniciáticos tratan de expresar el *mito del héroe*, es decir de aquella persona que se somete a ciertas dificultades y que la vencerlas se alcanza un nuevo estado de conciencia. Ejemplo de esto es la tragedia de Ulises, e incluso el viaje que emprende Virgilio en la “*Divina Comedia*” de Dante.



Resulta por lo tanto de valor reconocer por qué la Orden adopta a los ritos iniciáticos masónicos como condición ineludible para su ingreso.

Casi todos expresamos que las consecuencias de la Iniciación comenzaron a sentirse un tiempo después, la profundidad de los resultados depende de cada persona, pero todos aceptan el hecho de que comenzaron a sentir sus efectos en el campo de lo perceptivo, es decir las cosas que vemos y escuchamos, las cosas que nos pasan no poseen el mismo significado.

Por otra parte, debemos recordar si en el día de nuestra iniciación cambiamos luego de la ceremonia o seguimos siendo los mismos.

Por lo tanto, debemos pensar a la Iniciación como un proceso interno de cambio, de reparación de algo que no estaba en su lugar y por sobre todo de un estado de revelación de otra realidad.

El proceso iniciático habla también de un proceso de reconstrucción de uno mismo, en el sentido que la materia y el espíritu deben estar unidos para escapar de la dualidad y encontrar la Unidad.

Este cambio de percepción comienza en nuestras emociones, se traslada hacia la mente racional para luego embarcarse en el camino espiritual enmarcado en la simbología de las tres grandes luces: la escuadra, el compás y el libro de la ley sagrada. Por lo tanto, lo iniciático comienza siendo una experiencia en el mundo de las emociones para terminar siendo un análisis reflexivo e introspectivo de estas vivencias en el campo de la mente racional.

Dicho en otras palabras, en nuestra mente ocurre un proceso meditativo peculiar que nos direcciona hacia la parte más profunda de nuestra conciencia, es decir al ámbito del espíritu.

Cuando descubrimos la totalidad del relato se nos revela la Verdad, proceso que conocemos como Iluminación en nuestra cultura occidental o *satori* en la cultura oriental. Es decir, es un proceso gestáltico o “de darse cuenta” que nos lleva desde la dimensión de lo profano al ámbito de lo sagrado.

Es de destacar que la iniciación se lleva a cabo en el templo, mientras que lo que esta fuera del templo se ubica en la dimensión de lo profano, es decir por “delante del templo”, la epifanía sucede en el ámbito de lo sagrado, lugar donde se desenvuelve la ceremonia. Es decir, el mundo profano no existe, es una creación primitiva del hombre que no ha alcanzado la revelación. Lo que realmente existe está en el ámbito del templo que es donde se desarrolla la revelación. Como dice Mircea Eliade en su libro *“El mito del eterno retorno”*: “Lo que es revelador es el sentido profundo del comportamiento primitivo: este comportamiento está dominado por la creencia en una realidad absoluta que se opone al mundo profano de las “irrealidades”; en última instancia, este último no constituye un “mundo” propiamente dicho: es lo “irreal” por excelencia, lo no creado, lo no existente: la nada”

El ritual y la ceremonia por lo tanto se comportan como mudras que nos conectan con otras realidades subjetivas, debido a que estas responden a valores arquetípicos que solo pueden ser representados en el campo de lo simbólico.

“Lo que es revelador es el sentido profundo del comportamiento primitivo: este comportamiento está dominado por la creencia en una realidad absoluta que se opone al mundo profano de las “irrealidades”; en última instancia, este último no constituye un “mundo” propiamente dicho: es lo “irreal” por excelencia, lo no creado, lo no existente: la nada”

Mircea Eliade. “El mito del eterno retorno”

A mi entender producto de la ceremonia iniciática se producen tres efectos:

- 1- Desarrollo del sentido de pertenencia
- 2- Desarrollo del concepto de lo sacro y la trascendencia
- 3- Desarrollo de la capacidad de interpretación simbólica

1.Desarrollo del sentido de pertenencia

La pertenencia es uno de los rasgos más fuertes que posee el ser humano como necesidad gregaria.

En la antigüedad el exilio era una pena dolorosa, justamente por esa necesidad humana de vincularse con personas que poseen valores comunes.

La necesidad de pertenecer a un cuadro de futbol es un ejemplo de esta necesidad. Muchas veces esta pertenencia no guarda relación con un hecho racional, se es fanático de un equipo, pero no existen razones valederas muchas veces.

El sentido de pertenencia se ve fuertemente expresada en la Orden a través del concepto de fraternidad. El desarrollo de la fraternidad es un hecho que sólo puede ser explicitado mediante el reconocimiento de que sus hermanos comparten valores comunes. Estos valores sólo pueden ser descubiertos a medida que el masón desenvuelve y descubre los ideales de la masonería. Por ello este descubrimiento sólo puede ser realizado en el ámbito de lo subjetivo, la identificación con el otro es un valor espiritual.

Jaqcques Attali es un economista francés, fue asesor de F. Miterrand escribió en su libro *"Fraternidades, una nueva utopía"*, una hermosa definición sobre la fraternidad: "...la fraternidad es el reconocimiento de la importancia del otro para la realización de las propias aspiraciones".

La pertenencia se ve bellamente expresada en la ceremonia de la cadena de unión cuando se lo invita al recientemente iniciado a ingresar en la misma.

Se es masón en tanto y en cuanto nos reconocemos como hermanos. Este reconocimiento se origina la comprensión de los valores masónicos. Pero este reconocimiento es proporcional al grado de comprensión y afecto que hemos desarrollado por ellos. Es por esto que muchas veces decimos que existen "masones sin mandil" y lo opuesto, que muchos masones poseen solo el nombre y una completa incapacidad para descubrir y desarrollar los valores masónicos en su corazón y en su mente.

“...la fraternidad es el reconocimiento de la importancia del otro para la realización de las propias aspiraciones”.

2. Desarrollo del concepto de lo sacro y la trascendencia

El espacio sacro es ese lugar que acontece la unión del espíritu y la materia, y está bellamente simbolizado en la unión de la escuadra y el compás, la letra G y la Biblia sosteniendo ambas herramientas.

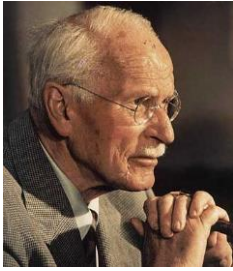
En la unión del desarrolla la



cielo y la tierra o del espíritu y la materia, se divinidad humana.

Es en este "centro" de divinidad, donde se origina también nuestra esencia más prístina que da origen a la trascendencia.

La palabra trascendencia deriva de la palabra latina "trascendens", que significa superar, ir más allá. Hace mención a una situación que va más allá de lo que se ve en el mundo físico, que



Jung, Carl G

lo supera. Este estado de superación trascendente solo se logra mediante el esfuerzo, que nos lleva al descubrimiento de una situación metafísica.

Descubrir la trascendencia, de nosotros en nosotros mismos, implica la revelación de nuestras posibilidades que van más allá de lo que vemos y somos. Implica el descubrimiento de una instancia superior, que nos lleva a ser protagonistas activos de nuestro destino. El descubrimiento de nuestra trascendencia es poder expresar, hacia dónde vamos, los porque y para que de nuestras vidas. Esto sólo se logra en este espacio sacro de trascendencia.

En la unión del cielo y la tierra o del espíritu y la materia, se desarrolla la divinidad humana.

Es en este “centro” de divinidad, donde se origina también nuestra esencia más prístina que da origen a la trascendencia.

El masón logra este estado de descubrimiento mediante el estudio del símbolo.

Primero el símbolo le provoca una reacción emocional, luego este símbolo va cobrando vida a través de la ceremonia y comienza una etapa intelectual y racional del estudio del símbolo. Por último, el masón descubre al símbolo a través de la intuición, es decir descubre la idea primigenia detrás del símbolo y desarrolla la capacidad reconocer a los símbolos y ceremonias en su propia vida y en el espacio que lo rodea.

En otras palabras, cuando descubrimos el circunpunto como idea desarrollándose en nuestra vida, hemos alcanzado el grado intuitivo del descubrimiento del símbolo.

3-Desarrollo de la capacidad de interpretación simbólica

Como se explicó, el trabajo del masón es desenterrar en los símbolos las ideas que subyacen dentro de ellos. El primer acercamiento es emocional, luego le sigue el intelectual y por último el intuitivo. Este conocimiento está dado por el grado de conciencia alcanzado.

Lo explica acertadamente Carl G. Jung en su libro *“El hombre y sus símbolos”* cuando habla acerca de los medios para obtener conciencia de algo: “la percepción (es decir la percepción sensorial) nos dice que algo existe; el pensamiento nos dice lo que es; el sentimiento nos dice si es agradable o no lo es, y la intuición nos dice de dónde viene y adónde va.”

La interpretación del símbolo depende del grado de percepción. La percepción depende del tipo y grado de conciencia.

Las religiones se expresan en símbolos, y también lo hacen las marcas comerciales, y hasta los acontecimientos políticos. La Vida es un símbolo que expresa una realidad interior.

El mismo Freud utilizó la imagen mítica de Edipo para explicar la relación filial entre padres e hijos.

Los sueños representan símbolos de nuestro inconsciente.

Steve Jobs, en palabras de su biógrafo Walter Isaacson, por ejemplo, decía que podía intuir cuando se estaba produciendo un hecho en su vida de importancia, una reunión o un hecho determinado se transformaba en un mensaje simbólico, que le transmitía un acontecimiento en el futuro.

Nuestra vida está rodeada de símbolos.

Los símbolos son en última instancia una parte importante de nuestras vidas. Y cualquier símbolo externo puede transformarse en el “llamado” a ser iniciado. Recordemos al llamado de las vocaciones sacerdotales que es a menudo mencionado.

El desafío del masón es introyectar el símbolo en nuestras vidas, de hacerlo nuestro, en entenderlo y comprenderlo. Es lo que ocurre con las ceremonias de cualquier religión, o lo que ocurre con los símbolos patrios. En la guerra estamos dispuestos a morir por el pabellón, no por su parte material sino por lo que representa. Son las ideas detrás del símbolo los que estimulan nuestra conciencia.

¿Pensemos en las ideas que subyacen detrás de los solsticios, o lo que significa el cambio de estaciones, ocurre lo mismo en nuestras vidas? ¿Tenemos un verano, un otoño, invierno y luego primavera en nuestras vidas?

Descubriendo la vida que subyace detrás del símbolo comenzamos a tener la sensación de que nuestra existencia posee un significado más amplio. De pronto descubrimos que nuestra vida, en el sentido de lo que somos ahora, es un símbolo de una idea que permanece oculta y que aún lucha por expresarse.

La primavera, por ejemplo, es la etapa del año en que todo comienza de nuevo. Esta idea de comienzo me hace recordar a la Iniciación. Luego de una etapa introspectiva del frío



invierno, que nos obliga a quedarnos en casa, la naturaleza se expresa en el verde del pasto y el perfume de las flores. Es un nuevo comienzo, como en la Iniciación.

Un pasaje en “Ciudadela” de Saint Exupery, grafica en forma poética lo antedicho:

“Observa mis jardines donde los jardineros van en el alba a crear la primavera, no discuten sobre los pistilos ni las corolas, siembran las semillas.

Os lo aseguro a vosotros, los descorazonados, los desdichados y los vencidos: ¡sois el ejército de la Victoria! Porque comenzáis en este instante y es bello ser tan joven”.

La capacidad de crear e iniciar un nuevo comienzo, como la primavera a pesar de la tristeza y el infortunio, es el signo del Iniciado. -

“Observa mis jardines donde los jardineros van en el alba a crear la primavera, no discuten sobre los pistilos ni las corolas, siembran las semillas.

Os lo aseguro a vosotros, los descorazonados, los desdichados y los vencidos: ¡sois el ejército de la Victoria! Porque comenzáis en este instante y es bello ser tan joven”.